

Gasto festivo y observación participante: los registros y las experiencias de los sujetos desde una lectura de los espacios físicos y sociales

Por Lucía Budassi*, Dayana Marinzalda** y Gabriela Vergara***

Introducción

En este artículo presentamos un análisis de los registros realizados a partir de la observación participante en los festejos del día del Trabajador organizados por la Asociación Trabajadores del Estado (ATE), que tuvieron lugar el día 29 de abril de este año, en Villa María.

A diferencia de 2010 -ocasión en la que se habían utilizado dispositivos tecnológicos, tal como se explicita en el trabajo de Magallanes, Cena y Díaz Llorente publicado en este mismo boletín-, las integrantes del equipo designadas para este evento concurren sin ningún instrumento de mediación.

Estar, compartir y experimentar dicho evento implicó el reconocimiento de que, desde esta técnica utilizada se pone en marcha “un ejercicio de interacción social cuyas implicancias deben ser tenidas en cuenta” (Scribano, 2008:66). Interacción que supone cuerpos en relaciones, sentidos en acción, movimientos, gestos y posturas, sensaciones y sentimientos que atraviesan los distintos momentos de las situaciones festivas.

Esta interacción social entre el investigador y las personas observadas siempre supone una interferencia que puede adquirir distintos grados de intensidad respecto de lo cotidiano. Aquí sin embargo, se impone una aclaración, pues, deberíamos decir: lo habitual de una situación *extraordinaria* como es una fiesta. Interferencia que puede ir desde una simple llamada de atención al comienzo que luego se disipa a medida que transcurren los sucesos y se impone lo cotidiano, o bien, una perturbación constante que altera fuertemente la dinámica propia del suceso a observar.

En este caso, los organizadores sabían previamente de la participación de investigadores en el evento, lo cual no constituyó obstáculo alguno para lograr una posición de fluidez, comodidad y cercanía en las relaciones con los otros participantes en los distintos momentos, sin interrumpir el desenvolvimiento propio y específico de dicha circunstancia.

Si bien la técnica ha sido parte de otras estrategias de indagación realizadas en el marco del proyecto, en este artículo nos proponemos dar cuenta de los alcances que la misma brinda para generar condiciones de observabilidad de un objeto sociológico escurridizo como es el ‘gasto festivo’.

* Alumna de grado de la Lic. En Sociología, UNVM. E-mail de contacto: luciabudassi@hotmail.com

** Alumna de grado de la Lic. En Sociología, UNVM. E-mail de contacto: day_425@hotmail.com

*** Becaria Doctoral Tipo 2, CIECS-UE/CONICETUNC, docente de UCES. E-mail de contacto: gabivergaramattar@gmail.com



Para ello en primer lugar presentamos las principales características de la observación como técnica de producción de información. En un segundo momento explicitamos de manera sucinta la noción de gasto festivo, pasando luego al análisis de uno de los ejes establecidos para la observación, como es la espacialidad de lo festivo.

Finalmente explicitamos algunas líneas de indagación que pueden permitir seguir profundizando el análisis, y a la vez, alertamos acerca de la necesidad de mantener una vigilancia epistemológica constante que nos permita ser capaces de captar prácticas intersticiales, como el gasto festivo.

1. La observación como técnica: una ruptura con, y una interpretación de las percepciones cotidianas

Pierre Bourdieu, al analizar el campo artístico, afirma que las obras pueden ser percibidas de formas diversas: “desde una percepción propiamente artística (...) hasta una percepción que no difiere ni en su lógica ni en su modalidad de la que se aplica en la vida cotidiana a los objetos cotidianos” (Bourdieu, 2003:65).

Parafraseando esta distinción, podríamos decir que ante una situación festiva determinada como lo fue el festejo de ATE del Día del Trabajador, las percepciones respecto de la misma han sido al menos, de tres tipos:

A. las percepciones de los asistentes a la fiesta, en este caso los trabajadores, que concurrían para conmemorar su condición de tales. Esto constituía un impasse de lo cotidiano para celebrar, precisamente, esa cotidianeidad;

B. en segundo lugar las percepciones de los organizadores y de quienes estaban contratados para prestar distintos servicios en la fiesta, como la comida, la animación, el sonido, la iluminación, la bebida, entre otros. En este caso, no se da una suspensión ni un paréntesis, sino que se trabaja para llevar adelante una fiesta para otros. Aquí cabe aclarar que algunas de estas tareas eran realizadas por miembros de la fábrica:

Se acerca el papá del joven que saca fotos y nos presenta al hijo (...) Comenta que sólo trajo ‘su máquina’ para sacar a algunos amigos pero que es lo que le gusta porque está estudiando (Registro de campo).

Hablamos con un fotógrafo que también es trabajador de la fábrica (Registro de campo).

Los mismos integrantes del gremio son los encargados de hacer el asado y calentar las empanadas y servir las. Ellos mismos se ofrecen a hacerlo, ‘son los que vienen más al gremio’, dijo Carlos trabajador que estaba sentado en frente en la mesa. (Registro de campo).

Mientras se come se escucha música que está puesta por un trabajador jovencito que hace 4 meses que entró a la fábrica (Registro de campo).

Por lo tanto en estos casos, podríamos decir que las percepciones sobre la fiesta oscilan entre el ‘servicio’ que deben realizar durante la fiesta, que también les pertenece como trabajadores, lo cual marcaría una distancia con quienes por ejemplo se desempeñaban en la cocina, y que habían sido contratados para tal fin¹.

¹ En estas circunstancias podríamos interpretar en primera instancia, que esto implicaría en cierta forma una suspensión de la relación laboral mercantil cotidiana, por la cual algunos trabajadores se disponen a realizar distintas actividades para el festejo, sin obtener ningún tipo de retribución monetaria a cambio. La



C. finalmente las percepciones del investigador que se inmiscuye en dicha situación con un objetivo distante y distinto a los otros dos. La observación participante en tanto percepción de un acontecimiento sin la mediación de instrumentos, supone un particular modo de clasificar y valorar la información que captan los sentidos del ‘cuerpo piel’ (Scribano, 2007) del investigador. Una codificación específica donde los esquemas de clasificación y apreciación se reorganizan en función de las categorías conceptuales, del enfoque teórico-metodológico y epistemológico asumido por el equipo de investigación. Es decir, dada la imposibilidad (e innecesariedad) de tomar como objeto de estudio la realidad en su inmensa complejidad e infinitud, al momento de llevar a cabo la observación debemos hacerlo en relación al marco conceptual con el cual estamos trabajando. De no hacerlo, nuestra observación se transformaría en “una mera mirada global” (Scribano, 2008:56) de la fiesta.

La técnica que analizamos en este artículo junto con la información generada a partir de la misma fue una de las estrategias previstas en el proyecto junto con entrevistas individuales, fotos solicitadas a los entrevistados a quienes se les pedía que explicaran el por qué de esta elección, como así también entrevistas posteriores a actores que participaron en los acontecimientos observados.

La pertinencia de la técnica con el objeto de estudio radica en su capacidad para conocer y comprender las posiciones y disposiciones de los cuerpos en el espacio, en el marco de situaciones festivas; advertir sobre los momentos de excesos, disrupciones y transgresiones, como así también entender aquellas emociones que emergen en instancias de co-presencia, y que se expresan en risas, llantos, bromas, entre otros.

Experienciar y compartir con los sujetos las situaciones festivas permite entender los cruces que se dan entre cuerpos, emociones, gastos y celebraciones; lo que se deja de lado, lo que se pone en suspenso, lo que se actualiza, lo que se invierte, lo que se destituye, lo que se desregula.

Los cuerpos en situaciones festivas son la excusa privilegiada para indagar en qué modos, en qué momentos, de qué maneras es posible que, desde los intersticios de las prácticas sociales, irrumpa el gasto festivo.

A continuación presentamos sintéticamente las principales características de la observación junto con fragmentos de los registros que van dando cuenta de la complejidad de las relaciones que se entablan en dichas circunstancias.

Una de las primeras particularidades, es que el investigador y lo que se observa mantienen una relación prácticamente directa, dado que se da una ausencia de mediación de instrumento, tal como puede ser un formulario de encuesta, un guión de entrevista u otro tipo de dispositivo tecnológico. La presencia inmediata del investigador observando en el campo, pone en evidencia también la posición y disposición corporal de éste y su relación con quienes (y a quienes) está analizando:

Entramos y recibimos la ‘atenta mirada’ de quienes estaban dentro del salón dado que eran según unos hombres, alrededor de 200 personas, o al menos las que esperaban recibir. Solo había ‘tres mujeres’ lo que me llamó la ‘atención’ ya que no era lo que me esperaba encontrar. Estaban ubicados, sentados en largas mesas conversando, esperando por la cena (...) Nos acercamos a hablar con un grupo de hombres que se encontraban en el centro del salón. Enseguida nos preguntaron si

confraternidad puesta de manifiesto en esto, conduciría a reconstruir algunas pistas para pensar en la presencia de relaciones de reciprocidad, que ponen entre paréntesis la lógica del vivir para trabajar.



éramos del hospital, por ser mujeres, ya que del hospital habían ido mujeres años anteriores. Comenzaron a hablar de su trabajo, de lo que hablaron en muchas ocasiones durante la noche (Registro de campo).

La presencia del investigador se puso en evidencia en estas circunstancias a partir de la condición de género de las integrantes del equipo en relación con la asistencia mayoritaria de hombres, es decir, los trabajadores solos, sin sus familias, matizada además por la concurrencia de algunas enfermeras que pertenecen al sindicato:

Cuando nos preguntaron ‘si éramos’ del hospital, [una de nosotras] les preguntó por qué creían eso, y los hombres respondieron que en ATE están ellos que son trabajadores de la Fábrica Militar y un grupo más pequeño de gente que es del Hospital (Registro de campo).

En los esquemas de clasificación de los asistentes a la fiesta, se asoció a partir de experiencias previas ‘mujer=enfermera’, lo cual que remite en líneas generales a los parámetros del cuidado como práctica femenina, que a su vez se convierten en criterios de segregación horizontal y vertical dentro del mercado de trabajo. Una mujer investigadora en situación de fiesta resulta algo poco habitual, cuando no extraño, sin embargo, esto no constituyó ningún inconveniente para lograr inmiscuirse y participar cómodamente en el evento:

‘Nos ubicamos para comer’, en ese momento ya estaban todos los que iban a participar del festejo. Las mesas estaban completas, casi 150 hombres, y solo 6 mujeres, 2 que trabajan en la Fábrica y nosotras. Luego llegaron 2 más que venían de Córdoba y pertenecían al sindicato. ‘Nos sentamos frente a Carlos’ quien (...) nos contó que está muy conforme con su trabajo (...). Además remarcó que ‘joden todo el tiempo’, haciendo referencia a que con sus compañeros en los momentos de trabajo disfrutaban compartiendo ‘mates’ y bromas (Registro de campo).

Compartir el momento de la comida, ayudó a diluir en cierta medida el lugar de observadoras, acentuando un poco más el de participantes.

En cuanto al qué mirar de la realidad, la técnica se encuentra estrechamente ligada a las dimensiones del problema lo cual se advierte a partir de su planificación, pues esto es lo que marca un corte respecto de la observación cotidiana, de la mirada en tanto sentido de la distancia. Tal como explicitamos más adelante, la elaboración colectiva del guión permitió generar pre-disposiciones respecto a cuáles aspectos de los inconmensurables de la realidad, se debía prestar mayor atención.

La impronta teórica asumida en la investigación contribuyó a la configuración de los esquemas de percepciones en relación a lo festivo. Dadas las dificultades del objeto de estudio que en tanto práctica intersticial se identifica en principio por ser un pliegue, un quiebre y una parte no-esperada de un puzzle, *sensu* Scribano, las posibilidades de observabilidad resultaban ser un tanto más problemáticas de lo habitual. Hallar en los intersticios de lo cotidiano, prácticas que tienen una lógica rebelde, contrapuesta e inversa a las que rigen al capitalismo, implica un desafío en tanto investigadores pero a la vez, una mirada crítica que requiere de un ejercicio de ruptura frente a lo que habitualmente consideramos como festivo:

Me reúno con [mi compañera] para leer una vez más el proyecto y el material teórico, para tratar de realizar una mayor comprensión de la categoría de gasto festivo como práctica intersticial y socializar las dudas que nos generaban la lectura (Registro de campo).



Las dudas y las dificultades articulan una combinación compleja de factores que van desde las categorías conceptuales y el guión de observación, pasando por las características de la técnica misma, hasta la incertidumbre que genera lo imprevisible y heterogéneo de la realidad:

Nos preguntábamos ‘qué era específicamente’ lo que íbamos a tener que observar y si ‘íbamos a poder realizarlo’ correctamente. (...) Nos planteamos la ‘dificultad’ que nos resultaría el hecho de tener que ejercitar la memoria para realizar el guión, ya que no íbamos a llevar grabadores, papeles para tomar notas o cámaras de fotos (Registro de campo).

El investigador no puede captar todo; aparece como impotente ante una realidad que se impone con sus propios tiempos, con sus propias lógicas, con sus propias ondulaciones, con toda la gama de fenómenos, objetos, sujetos, movimientos, expresiones:

‘Ansiedad’ por el ‘desconocimiento’: ¿con qué nos encontraremos, qué mirar, qué escribiríamos luego? (Registro de campo).

¿Cómo registrar todo? ¿Cómo lograr no perder de vista algo importante? ¿Cómo hacer para que nuestros sentidos operen bajo las lógicas de la investigación y no se compenetren-comprometan en lo vertiginoso de la situación festiva? Estos y muchos otros interrogantes podrían explicitarse para dar cuenta del momento previo, de entrada al campo, donde el acceso va más allá de la presencia corporal (Hammersley y Atkinson, 1994).

En este sentido, en el marco de la investigación, aquellos aspectos a ‘recortar’ de la realidad fueron establecidos en función de lo que establecen los conceptos y que operan a la vez, como una forma de control de dicha observación.

A partir de esto, y en relación al qué observar de la fiesta, establecimos como aspectos principales y relevantes del guión el ‘espacio de lo festivo’, tanto el lugar de realización como sus adyacencias, la distribución de los espacios y la escenografía; los tiempos, los ciclos o fases de la fiesta y sus relaciones con la comida, la bebida y la música o baile. En tercer lugar, la disposición y movimientos de los cuerpos, los lugares ocupados, los cambios e interacciones, las diversas prácticas que realizan quienes festejan y quienes trabajan en los festejos. Finalmente estipulamos como categoría a observar, la identificación de los distintos tipos de consumo, de gasto, lo que se produce y lo que se consagra en la situación festiva. Sin embargo, en todo momento se mantuvo una actitud de apertura y alerta respecto de la situación y los participantes involucrados en ella, a fin de posibilitar “el surgimiento de nuevas preguntas importantes para la investigación” (Scribano, 2008:61). En relación al primer eje, nos detendremos en el próximo apartado.

En cuanto a la forma de sistematizar lo observado, se elaboró un cuadro de doble entrada en el cual se distribuyeron las categorías. El mismo fue completado con posterioridad al festejo, sin recurrir a ningún tipo de dispositivo tecnológico (esta decisión surgió a partir de la experiencia del año anterior, en la cual se habían llevado filmadoras y cámaras fotográficas). Este registro posterior al momento de observación fue una ocasión para expresar sentimientos, reflexiones.

El control de la observación fue colectivo, en base a las “notas de distintas personas sobre los mismos momentos” (Scribano, 2008:58); en el caso de ATE asistieron cuatro integrantes del equipo, quienes por momentos se distribuyeron en forma individual y en otros momentos permanecieron en subgrupos. El cruce de los registros garantizó la revisión de lo observado.



En cuanto a la relación entre el investigador y los sujetos se estableció que se mantendría un vínculo de cercanía, explicitando la presencia en dicho evento, pero participando y compartiendo el festejo casi como ‘cualquiera’ de las otras personas presentes. Entre las diferentes posibilidades, se escogió la *observación participante*, que es una de las maneras en que puede llevarse a cabo la observación no estructurada, en la cual el investigador se involucra y forma parte de las prácticas sociales que lleva adelante el grupo, en este caso particular el festejo del día del Trabajador organizado por ATE. Dentro de las dos variedades o roles posibles en este tipo de observación, se recurrió a una postura intermedia, es decir con un grado de involucramiento parcial:

Las voces, risas, y canto aumentaban el volumen. En este momento, ‘hablamos menos’ con los hombres con los que estábamos [sentadas], y nos ‘dedicamos’ a ‘observar’ (Registro de campo).

En estas circunstancias, el investigador pone en juego toda su corporeidad, sus capacidades sensoriales, su capacidad de lenguaje, sus movimientos. Así, en el marco de la relación que se establece con los sujetos observados también tiene lugar la disposición corporal desde las proxemias, las cercanías o distancias que se mantienen, de modo que “los ojos y los oídos son las fuerzas conjuntas que ayudan a aprehender los detalles en un lugar particular” (Scribano, 2008:61) y que se plasman en las notas de campo o comentarios a los que hay que agregar las reflexiones y análisis preliminares.

En la observación participante es clave la relación que se entabla con los interlocutores tanto para la obtención de información *in situ*, como así también para no alterar demasiado la situación presente.

La dimensión sexo-género fue recurrente en las interacciones durante la fiesta. Al mismo tiempo que la presencia y comportamiento en calidad de observadoras, ajenas al grupo que participaba del festejo alteraba la situación social preexistente. La condición de ser ‘mujeres’ enfatizaba aun más esa variación en el comportamiento del grupo y ponía más aún en evidencia esta presencia, ya que en esa fiesta la mayoría de los asistentes eran hombres. Los cruces entre las imágenes-de-sí-mismo del investigadores con las respectivas de los participantes de la fiesta configuran un juego de impresiones, sensu Goffman, que se maneja para lograr alcanzar un ‘consenso de trabajo’.

Esto hizo que en algunas ocasiones las situaciones de interacción pasaran de la incomodidad a la confianza o viceversa, pero sin que se viera afectada la fluidez en el trato y en las conversaciones, logrando llevar adelante la observación, como técnica.

En el siguiente apartado retomamos algunas características del gasto festivo y presentamos el análisis de uno de los ejes previstos para la observación: la espacialidad.

2. De la observación al registro; del registro a la interpretación: el gasto festivo en clave socio-espacial

Una manera –entre otras– de comprender ciertos rasgos del gasto festivo como práctica intersticial es a partir de la relación con otras instancias de expresividad colectiva, tales como el carnaval, las murgas (Scribano, 2009).

En los análisis sobre los escritos de Rabelais, Mijail Bajtin afirma que en el centro de la cultura medieval emerge el carnaval, cuya particularidad es estar en los intersticios del mundo artístico y de la vida, aunque “[E]n realidad ‘es la vida misma’, presentada con los elementos característicos del juego” (2003:12).



En el carnaval, no hay actores, espectadores ni escenarios. Quienes asisten a él, no asumen el rol de asistente, sino de protagonista que vive y experimenta en carne propia lo que sucede, que es la totalidad, pues en ese período “no hay otra vida que la del carnaval. Es imposible escapar, porque el carnaval no tiene ninguna frontera espacial. En el curso de la fiesta sólo puede vivirse de acuerdo a sus leyes, es decir de acuerdo a las leyes ‘de la libertad’” (Bajtín, 2003:13).

Si retomamos este aspecto de la vida que se impone como totalidad, es posible afirmar que en el gasto festivo se produce una inversión de lo cotidiano. Si bajo el capitalismo se vive para producir mercancías, en tanto los sujetos también lo son, esta práctica intersticial muestra que es en ciertos momentos, es posible producir para vivir.

Por otra parte, en el carnaval se da “la lógica original de las cosas ‘al revés’ y ‘contradictorias’, de las permutaciones constantes de lo alto y lo bajo (la ‘rueda’), del frente y el revés, y por las diversas formas de parodias, inversiones, degradaciones, profanaciones, coronamientos y derrocamientos bufonescos” (Bajtín, 2003:16). En el caso del gasto festivo, se pone al revés el gobierno de las cosas que estructura las relaciones sociales capitalistas. Entonces, la autoridad de la mercancía cede paso a la autoridad de los sujetos, cuyas vidas humanamente humanizadas, se imponen:

A diferencia de la excepcional jerarquización del régimen feudal, con su extremo encasillamiento en estados y corporaciones, este contacto libre y familiar era vivido intensamente y constituía una parte esencial de la visión carnavalesca del mundo. El individuo parecía dotado de una segunda vida que le permitía establecer nuevas relaciones, verdaderamente humanas, con sus semejantes. La alienación desaparecía provisionalmente. El hombre volvía a sí mismo y se sentía un ser humano entre sus semejantes. El auténtico humanismo que caracterizaba estas relaciones no era en absoluto fruto de la imaginación o el pensamiento abstracto, sino que se experimentaba concretamente en ese contacto vivo, material y sensible (Bajtín, 2003:15).

Estos contornos por los cuales Bajtín describe la experiencia del carnaval, sirven como puntapié para circunscribir la noción de gasto festivo como práctica intersticial, en el marco de la actual fase de estructuración del capitalismo neocolonial.

Tal como Scribano (2009, 2010) ha señalado, el gasto festivo constituye una práctica que destituye el dominio de las cosas sobre los hombres. Al hacer esto, logra destruir el carácter mercantil de los objetos y, por último es capaz de desregular las emociones dando paso a la expresividad.

Una de las tantas maneras de rastrear el gasto festivo, es indagar en los cuadrantes del espacio en el que se realiza la fiesta, espacio físico y espacio social a la vez, que muestra en un juego de figura y fondo, qué-quienes queda/n afuera, qué-quienes adentro.

En el transcurso de la comida, las conversaciones que fueron surgiendo abarcaron muchos aspectos, sin embargo algo recurrente fue la mención a situaciones diarias de la vida laboral, como así también de otras experiencias festivas o no, compartidas. De allí que sea posible afirmar que la fiesta impone un límite espacio-temporal que permite advertir todo lo que pasa en su interior como lo que queda, permanece o espera afuera. En lo que sigue nos detenemos a analizar una parte de los ‘afuera’, aquella vinculada al espacio del trabajo, donde se fue remarcando constantemente una conformidad tanto con las tareas como con el grupo de compañeros:



Todos están conformes con su trabajo, cuenta [uno de ellos], acondicionador de las maquinas, mecánico. Confiesa pasarla muy bien en la jornada de trabajo ‘tomamos mates, jodemos todo el tiempo, además vamos de acá para allá no como los operarios que están todo el día así (gesto con las manos como una maquina)’. Todos los días se despierta con ganas de ir al trabajo (Registro de campo).

Lo cotidiano se cuele en el suspenso de lo festivo, pues el *leiv motiv* de esto último es justamente, la celebración de aquello que hacen a diario. En este ‘otro’ espacio *exterior* a la fiesta pero que le da su principal sentido, aparecen las relaciones de clase, de edad que generan diferentes configuraciones a lo laboral:

El joven agradece al señor mayor porque ‘gracias’ a ellos ‘nosotros aprendimos’, aprendimos a trabajar y aprendimos que no tenemos que enfrentar que podemos dar una vuelta para encontrar las cosas. El señor mayor dice ‘nosotros también aprendimos’ de ellos son ‘alegres y nos dan alegría’ a la vida en el trabajo. (Registro de campo)

En los intercambios que se dan a diario entre los empleados aparecen otros componentes que atraviesan tangencialmente la lógica del capital-trabajo. Los saberes y la alegría se comparten, se extienden y favorecen un encuentro entre generaciones diferentes, en varios casos el trabajo se trasmítia de padre al hijo, fortaleciendo así este vínculo de filiación. Como contracara, en el espacio de trabajo, se hacen visibles las relaciones interclasistas:

[Uno de ellos] en un momento cuando le preguntamos sobre quiénes eran los que estaban en la cena, nos dijo que ‘todos eran de la Fábrica’, pero que los ingenieros y quienes ocupan cargos jerárquicos ‘no asisten’ a esas reuniones. También le preguntamos si solo trabajaban 2 mujeres, y nos contó que no, que ‘hay más mujeres’ que trabajan en la parte de laboratorio. Pero que con ‘ellas no hay una relación estrecha’ (...) culminó diciendo que ellos (los trabajadores de ‘la planta’) son para ellas ‘los negro de atrás del alambre’. Fue recurrente que señalaran la ‘diferenciación de jerarquías’ de trabajadores dentro de la fábrica. Me ‘sorprendió’ los temas que se hablaron (Registro de campo).

También dicen que los jefes ‘no vienen’ a la fiesta, ‘nosotros somos los ‘negros’ y ellos ‘no se acercan’ (Registro de campo).

Las ausencias en la fiesta delatan las divisiones que, con lógicas diferentes se dan al interior de la vida laboral: ni los superiores ni las mujeres. Un proceso de cromatización tiñe social y subjetivamente la piel de estos sujetos marcando las distancias y las formas de enclasmiento que adquieren los trabajadores, cuyas condiciones de empleo y salario son formales, estables, y satisfactorias. Las modalidades en las cuales estos cuerpos no se tocan aún estando dentro del mismo espacio de trabajo aparecen en las expresiones del ‘*no se acercan*’, o en el estar ‘*detrás del alambre*’.

Tanto en los carnavales medievales que estudia Bajtín, como en las fiestas de las sociedades tribales que analiza Roger Caillois, aparece como característica compartida la unión, el encuentro diferente, en esos momentos de paréntesis de la cotidianeidad, de las diferentes jerarquías sociales. En la duración de las fiestas tribales las jerarquías se confunden, “se acercan y fraternizan” (Caillois, 1942:144), en la de los carnavales las jerarquías se invierten. En la fiesta de los trabajadores que presenciamos, sin embargo no hay mezcla ni inversión. Los ‘jefes’ no comparten el espacio con los trabajadores de la ‘planta’.



Frente a estas distinciones aparecen otros espacios para el encuentro *fuera* del trabajo donde los ‘negros’ disponen sus cuerpos y energías para otros destinos no mercantilizados:

Empiezan las ‘cargadas’ entre ellos cuando juegan [al fútbol]. Comentan que ‘todos’ los viernes se ‘juntan’ y luego se ‘quedan’ a comer. Luego se ‘cargan’ entre ellos de los que se tienen que volver temprano (Registro de campo).

El fútbol como momento de esparcimiento, alejado de la competencia o del ganar, redirecciona las energías de estos cuerpos hacia un lugar de disfrute compartido. Los cuerpos se mueven, derrochan y destruyen las energías pero no para que sean destinadas al trabajo-acumulación, sino a un gasto presente, que se diluye pero se expande en el tiempo, donde las risas, la amistad y el encuentro jalonan otras lógicas diferentes a las del trabajo o, mejor dicho, *a pesar* del trabajo. El juego y la comida alertan acerca de las posibles configuraciones que podrían adquirir las micro-fiestas:

También cuentan que se ‘juntan en guitarreadas’ y realizan ‘fogones en la costanera’, con alguno que sabe tocar la guitarra, pero cuando hace más calor (Registro de campo).

Hablamos de ‘otras fiestas’ a las que concurren, la de fin de año a la que concurren con las mujeres y la del día de la fábrica que se realiza a fines de mes de mayo (no supieron precisar bien la fecha) ahí mismo donde comen locro y anteriormente tienen un acto en donde hablan autoridades de la fábrica y un cura, cuentan que dicho acto es muy extenso y que se aburren y les da hambre, tienen frío. Pero para venir a esta fiesta ‘dejamos a la bruja en casa’, es para ‘hombres solos’, comentan (Registro de campo).

¿Cuáles son las posibilidades de gasto festivo en el marco de las relaciones de género? ¿Otras formas de gasto? ¿O bien esto reproduce las mismas segregaciones que se dan en el trabajo, donde son todos o casi todos hombres? ¿Esto es una continuidad del trabajo cotidiano que atraviesa la fiesta y que mantiene la distancia con los jefes? ¿O bien, en estas circunstancias la fiesta es fiesta, y sigue instituyendo o consagrando sin quererlo, aquellas continuidades laborales? Continuidades que trascienden tiempo y espacio, y que, tanto en la fábrica como en la fiesta, los cuerpos (jerarquizados) están separados.

Mirando hacia adentro de la fiesta, es posible advertir a modo de pliegue un instante fugaz de apropiación que, pese a estas continuidades no se da en el trabajo:

En ese momento seguimos charlando con el grupo de hombres, empiezan a comentar que el año pasado había estado lindo y que habían comido ravioles. Que siempre se llena pero que las ‘mujeres vienen poco’. Dicen que para la fiesta de fin de año van todos con las mujeres. También plantean de la fiesta del día de la fábrica que también van con la familia. ‘Esta fiesta es nuestra, venimos solos’ (Registro de campo).

La soledad como condición de la apropiación no se orienta a sostener rupturas en las relaciones conyugales o familiares. Lo que está en cuestión aquí es que, en tanto trabajadores, se identifican y encuentran en otro tiempo-espacio de no-trabajo. Dicho en otras palabras, en el revés del trabajo, aparece como torsión la posibilidad de apropiarse de ese tiempo, de disponer de sus energías corporales para el canto, para la risa, para las bromas:



Comenzó a ‘desestructurarse la ubicación de los cuerpos’, que mientras cenaban estaban ‘ordenados’ conforme los lugares establecidos donde se serviría la comida, y luego cuando se terminó la cena y los ‘mozos’ empezaron a servir alcohol ‘se modificó la ubicación espacial’. Los hombres cambiaron de lugar sus asientos para poder ver hacia quien ponía música y donde luego un grupo tocaría folclore, las voces se escuchaban más fuerte y las risas se multiplicaron. Lo que nos llamó la atención, y esto está relacionado con la ‘disposición de los cuerpos en el espacio’, es que a partir de este momento de distensión y relajación, se ‘unieron los grupos generacionales’ (antes sentados en la mesa por aproximación etaria). Esta noche se mostraron vínculos ‘afectivos muy importantes, lazos fuertemente establecidos’, lejos de que las grandes diferencias de edades fueran motivos de distancias (Registro de campo).

Muchas ‘risas’, ‘gritos’, cantan parte de canción ‘Ojos de cielo’ [...] Cantan, agitan los brazos, algunos con los vasos con fernet, y algunos gritan ‘ojos de cielo’. (Registro de campo)

[...] las voces se escuchaban más ‘fuerte’ y ‘las risas’ se multiplicaron. (Registro de campo)

Aunque no contamos aún con todas las garantías interpretativas, una posible lectura que conecta desorden y desestructuración con afectos, es la relación del gasto festivo con la felicidad, por un lado, y por otro, la relación que es capaz de establecer con las otras prácticas intersticiales, tal como es el don-reciprocidad, que tal como lo plantea Scribano (2009) puede identificarse en particulares relaciones laborales como las que se dan en algunos casos de empresas recuperadas.

Es en estos momentos, donde tal vez la fiesta adquiera una mayor tonalidad e intensidad de apropiación, que se visibiliza en las reconfiguraciones espaciales, en la redistribución de los objetos y los cuerpos en ese espacio y, finalmente en un caudal de emotividad que desborda y contagia.

De acuerdo a la distinción que hace Caillois entre fiesta y cotidianeidad, esta última se caracteriza por un cúmulo de prohibiciones y por el estar atada a los trabajos diarios, mientras que la primera permite los excesos y el paroxismo. Sin embargo, no estamos en condiciones de asegurar que hayamos encontrado tal quiebre en la *totalidad* del festejo. Aunque, sí es posible dar cuenta de ciertos, fragmentarios y fugaces momentos en donde la desregulación de las emociones fue la norma. Luego de la cena, las bebidas y la actuación de un grupo musical, un hombre toma el micrófono y frente a todos sus compañeros pronuncia unas palabras:

Mientras habla por el micrófono ‘llora’ y agradece una y otra vez a la fábrica y a los ‘compañeros’. ‘Yo sí la pasé duro, yo viví en la calle y pasé hambre. Ahora tengo mis hijos en una casita. Esto se lo debo a todos ustedes’. El resto ‘silencio’ total. Otro joven llora y me comentan que ese otro chico también la peleó de abajo. Al final se ‘abrazan’ entre ellos. Otro comenta acerca de la ‘fuerza’ que tiene para contarle en micrófono. Una vez lo dijo en la fábrica pero nunca así. (Registro de campo)

El mismo relato se desplaza desde el espacio de trabajo hacia el espacio de lo festivo. En el primero, las emociones y sensibilidades están más reprimidas, controladas, reguladas; son “pasiones tanto tiempo contenidas” (Caillois, 1942:131). En cambio, y en contraposición, la fiesta permite estos momentos de quiebre, de exaltación



de los sentimientos, de frenesí, de suspensión de reglas, incluso de *códigos de género* (Hochschild, 2008).

En la fiesta como paréntesis del mundo del trabajo, de la disciplina, se vuelve permitida la música a muy alto volumen, el exceso en las bebidas, las risas, los gritos, las bromas e incluso el llanto, que habitualmente suele ser denegado como práctica expresiva a los hombres, en tanto signo de debilidad.

Consideraciones finales: Una apertura a interrogantes e interpretaciones posibles

Las líneas que preceden y las que siguen, de ningún modo intentan ser caminos encajonados y unidireccionales, sino en todo caso senderos sinuosos, apenas transitados, que se diversifican y diluyen por entre las experiencias, los registros y las categorías conceptuales que enlazan fiesta-observación-prácticas intersticiales y gasto festivo.

Es por ello que nos proponemos esbozar de manera incipiente, provisoria y abierta, algunas pistas de indagación para poder seguir profundizando descripciones, interrogantes e interpretaciones acerca de las condiciones de observabilidad, los análisis y lecturas del objeto en cuestión.

En relación a lo expuesto en el artículo, la espacialidad es un constructo complejo conformado por los límites físicos de la fiesta, visiblemente observables, como por las barreras sociales de la misma. Espacialidad que pone en evidencia la relación con los cuerpos, es decir quienes acceden, quienes no pueden participar, quienes no están contemplados para que participen.

Pero otra dimensión de la espacialidad tiene que ver con las prácticas en paralelo que aparecen en los relatos durante la fiesta, remitiendo al espacio de trabajo, a otros espacios de encuentro, a otras fiestas, a otros cuerpos con clases y edades diferentes.

En este sentido, el registro de la observación de una fiesta, se abre a otras experiencias que emergen en la palabra, en las emociones y en la alegría de quienes participan en ésta. Tal como operan los textos con hipervínculos, el registro del día del Trabajador de ATE ha disparado juegos interpretativos hacia otras direcciones más allá y más acá de lo que acontecía en esa noche, en ese espacio.

Si en el afuera de la fiesta, es posible identificar otros espacios, en el *inside* de la misma, se advierte lo establecido en la disposición del lugar, que con el transcurso del tiempo va tomando los colores y las formas de una apropiación festiva: la declaración de propiedad respecto de la fiesta, el afirmar '*esta fiesta es nuestra*', puede constituir un hilo delgado para rastrear algunas pistas de lo festivo-carnavalesco, *sensu* Bajtín.

Luego, los desajustes y desestructuraciones se van configurando en forma simultánea entre lo que espacialmente se puede modificar –distribución de los cuerpos para la comida, la orientación de las sillas- hasta las emociones que estallan y hacen vibrar.

Identificar y comprender la potencialidad disruptiva de determinadas prácticas que se cuelan por entre lo cotidiano pero que contienen características que contradicen los mandatos de la 'religión neocolonial', es una tarea casi imposible si no se es capaz de partir de los supuestos teóricos, epistemológicos y metodológicos de una sociología de los cuerpos y las emociones crítica de las lógicas que el capitalismo articula en nuestras sociedades latinoamericanas. Esto constituye sin más, un esfuerzo constante por vencer nuestras propias naturalizaciones como investigadores, nuestras propias y



primeras hermeneúicas del sentido común sobre lo que son, debieran ser y, han sido las fiestas en nuestras propias biografías atravesadas por particulares condiciones materiales de existencia.

No obstante ello, la cercanía corporal que impone la observación participante, las vivencialidades que se contagian e impregnan de los festejos ‘ajenos’, contribuye a rastrear prácticas de gasto festivo, allí donde pareciera que solamente las mercancías ‘gobiernan’ lo humano.



Bibliografía

BAJTÍN, Mijaíl (2003), *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*, Alianza, Madrid, 3º reimpresión.

BOURDIEU, Pierre. (2003) *Creencia artística y bienes simbólicos*. Aurelia-Rivera Grupo Editorial, Córdoba-Buenos Aires, pp. 65-84.

CAILLIOS, Roger (1942) *El hombre y lo sagrado*, Fondo de Cultura Económica, México.

HAMMERSLEY, Martyn y ATKINSON, Paul. (1994) *Etnografía*, Barcelona, Paidós.

HOCHSCHILD, Arlie R. (2008) *La mercantilización de la vida íntima*, Katz Editores Madrid.

SCRIBANO, Adrián (2007), “*¡Vete tristeza... viene con pereza y no me deja pensar! ... hacia una sociología del sentimiento de impotencia*”. En Luna Zamora, Rogelio y Scribano, Adrián (comps.) *Contigo aprendí. Estudios sociales sobre las emociones*. Córdoba: Copiar, CEA-CONICET, pp.21-42.

_____ (2008), *El proceso de investigación social cualitativo*, Prometeo Libros, Buenos Aires.

_____ (2009), “*¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones? A Modo de Epílogo*” en Scribano, Adrián, y Figari, Carlos (comps.) *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s) Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*, CLACSO-CICCUS, Buenos Aires, pp. 141-151.

_____ (2010), “*Las sensibilidades prohibidas: el epílogo de un libro sobre la transformación social*”, en Scribano, Adrián y Lisdero Pedro (comps.) *Sensibilidades en juego. Miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones*, Cea-Conicet, Córdoba, E-book, pp. 246-257.

